La Calzada de la Plata en Salamanca

El único camino oficial de los Romanos en la provincia de Salamanca es la Calzada de la Plata o Vía Lata que, partiendo de Mérida, pasaba por Salamanca, por Zamora, por Simancas y llegaba hasta Zaragoza. Como se ve daba un gran rodeo y por eso se llamaba Vía Lata o larga.

Por esta tierra de Salamanca le llaman el camino viejo, o camino antiguo, camino real, camino de Salamanca, la Calzada, la Calzada de los Romanos y también la Calzada de la Plata. Dicen por aquí que este camino atravesaba toda España, y tienen razón, porque en su recorrido y en sus extremos enlazaba con otras vías que llegaban hasta los últimos confines de la Península.

Hasta mediados del siglo XIX en que se construyó la carretera de Zamora, Salamanca, Béjar y Extremadura, y más tarde la vía férrea de Plasencia-Astorga, este camino era el único general por el Oeste de España.

Hace años visité la Calzada en Cáparra, Cápera decían los Romanos, que era la quinta mansión desde Mérida. Hoy se llama Ventas de Cáparra o Casablanca. En esta población ponían los cronistas del siglo XIII, entre ellos Gil de Zamora, la liviandad de don Rodrigo con la mujer, no con la hija de don Julián. [1] La magnificencia de esta ciudad desaparecida se adivina por los vestigios que de ella quedan: el circo, el arco triunfal, el puente sobre el Ambroz, fragmentos de estatuas, multitud de monedas, de inscripciones, de sepulcros, de bronces y de mármoles esparcidos y llevados a todos los pueblos del contorno. Sólo queda en pie el puente de cuatro arcos, el arco que llaman aquí de Trajano, ya bastante arruinado y maltrecho; es una cúpula sostenida por cuatro grandes pilastras iguales, que forman cuatro arcos que dan a cuatro calles, a dos que

1 Véase P. Flórez, tomo XIV de la España Sagrada, Apéndice VIII.

se cruzan; una de ellas es la Calzada de la Plata que pasa por el medio de la población. En él está grabada con magníficos caracteres la inscripción que dice BOLOSEA FIDIO... *(Corpus Insciptionum Latinarum, núm. 834)*. A su lado se ve una esquina de un edificio arruinado. Del circo sólo quedan trozos del anillo en cuya parte interna se hallaba la gradería para los espectadores: esos fragmentos de anillo están ya cubiertos de árboles, de hierba, de maleza. En algunos puntos el arado pasa por encima de parte a parte y el interior está dedicado al cultivo. Próxima al circo hay una gran charca o depósito de agua que data de aquellos tiempos. La ciudad ocupaba lo que hoy llaman la Ceranda, Leocadia, Cercado de los Conejos, la Villeta y tres olivares. Pertenece al término de la Oliva y al de Guijo de Granadilla.

Desde aquí continúa la Calzada hacia el norte, convertida en camino muerto por la inmensa llanura del norte de Cáceres. En Granja de Granadilla, a la salida del pueblo, se ve un miliario al que falta la parte superior donde hubo una cruz o algo clavado en la cima; queda allí un hierro. La inscripción que se refiere a Adriano dice:

. . . . . .
AVG - PONTIF - MAX
TIB - (sic) POT - V - COS
ITE - RESTITVIT
CXVII

Poco más adelante, en una finca de don Eduardo Cid, apareció poco ha una ara votiva, bastante borrosa, en que no se lee más que esto:

. . . . . .
. . . . . VI. . . . .
. . . . . .
VOVIRO
SAKRA
SVDI

Aldeanueva del Camino es un pueblo que con su denominación recuerda el paso de la vieja Calzada, que luego sigue por Hervás o San Gervasio, por Baños de Montemayor, que era según Morales [1] la sexta mansión llamada *Ceciliovico* o municipio Bariense, uno de

1 Las Antigüedades de España. Madrid, 1792, tomo 10, pág. 124.

los que contribuyeron a la construcción del puente de Alcántara. Sus baños, utilizados desde la antigüedad, atesoran gran riqueza de inscripciones dedicadas a las Ninfas de Cáparra, como puede verse en Hübner.

Aquí comienza a subir el puerto conservando generalmente el trazado recto donde la moderna carretera da una serie de vueltas para ganar la altura.

Penetra en la provincia de Salamanca al lado izquierdo de la nueva carretera, por entre dos viejas paredes de propiedades. Aparece deshecha por la erosión y por el abandono. Quedan las grandes piedras que ofrecen una superficie desigual. Poco antes de la raya divisoria de las provincias pasa sobre una ancha alcantarilla dividida por agudo tajamar. La bóveda está formada por enormes y rústicos travesaños de granito. Aquí mide de ancha 5,50 m. Poco más adelante se confunde con la carretera y así llega hasta el Coto, dejando a mano derecha la estación y el pueblo de Puerto de Béjar, donde otros autores colocan la sexta mansión [1]. En este punto, el más accesible de la sierra, se juntan para el paso difícil la vía romana, la carretera moderna y el ferrocarril.

Aquí la Calzada y la carretera se separan y no vuelven a juntarse hasta Salamanca. La Calzada tira hacia la izquierda, y baja, con pendiente muy pronunciada algunas veces, hasta el río Cuerpo de Hombre. En este trozo se ven las piedras marginales que forman parte del pavimento y otras hincadas como sostenes cuando pasa al borde de precipicios. Las piedras marginales se apoyaban en otras que formaban el fondo de la cuneta izquierda con el fin de evitar la denudación. En muchos puntos ese fondo queda ya en alto, a modo de acera, porque el agua de las lluvias profundizó la orilla del exterior.

Al concluirse la bajada se encuentra el río Cuerpo de Hombre y sobre él el puente de la Magdalena o Malena, como dicen por aquí. Tiene dos arcos típicamente romanos y otro apuntado más moderno, con grandes terraplenes a la entrada y a la salida contenidos por antiguos muros. Conserva antigua barandilla de sólidas piedras machihembradas unas con otras y labradas con cierto mimo. El pavimento, artísticamente colocado, se compone de una hilada central a lo largo de piedras de cantería iguales, otras filas parten

1 Villar y Macías: Historia de Salamanca, tomo 1, pág. 54.

simétricamente del centro a los lados y los espacios intermedios están rellenos con menudos guijarros del río como las antiguas calles de Salamanca.

Tenía yo noticias de que por estas cercanías había un miliario con inscripción y no cesé hasta encontrarlo debajo de una pared próxima al río, a la izquierda según se va del puente a la Fábrica de luz. El dueño de aquella finca, D. Domingo Muñoz, lo sacó de la pared más tarde para colocarlo poco más arriba, de pie, en el centro de un corral donde actualmente se encuentra. Su lectura es la que sigue:

IMP - CAESAR - DIVI
SEPTIMI - SEVERI - PII - ARAB
ADIAB - PARTHICI - MAX - BR
IT - MAX - FIL - DIVI - MAR - AVR - ANTONINI
GERM - SARM - NEP - DIVI - HADRIANI
ABNEP - DIVI - TRAIANI - PARTHI
CI - ET - DIVI - NERVAE - AD
N E P
M - AVREL - ANTONINVS - PI
VS - FELIX - AVG - PART - MAX
BRIT - MAX - GERM - MAX - PA
TER - MILITVM - TRIB - POT - XX
IMP - III - COS - IIII - P - P
P R O C O S
CXXXIIII

Este miliario tan historiado es del emperador Caracalla con todos sus pomposos títulos. Se colocó el año 217. A este emperador se le llama en las inscripciones Marco Aurelio Antonino. Con esta copia quedan dilucidados los escrúpulos muy razonables de Hübner acerca del título *et divi Nervae adnepos* (C. I. L. número 4676), corregida la lectura y la disposición de las líneas.

Otro miliario hay a la entrada de este corral, pero no tiene inscripción. En el Molino de Abajo, en estas inmediaciones, hay dos miliarios formando las jambas de la puerta. El de la izquierda tiene el centro de la inscripción picado de arriba abajo para adaptar a él la hoja de la puerta; se lee IMP en la parte superior y letras sueltas a los extremos de derecha e izquierda, mas nada se puede recons-

ruir. En el otro que está en dos trozos no se puede leer más que IMP CAES AVGVSTVS.

Desde aquí sube la Calzada a lado derecho del rio Cuerpo de Hombre, escaso en caudal, pero trabajador benemérito por las muchas fábricas que mueve desde Candelario hasta el puente de la Magdalena.

Más adelante se encuentra el Parador del Puente, pasado el cual, poco trecho después, hay un trozo de miliario, medio enterrado a la orilla del camino, en el que se leen estas palabras:

.....
S IMPERATORIB.....
S ET DD NN SEVERO.....
MAXIMINO NOBIL
IBVS

Con gran sorpresa mía observo que no figura esta inscripción en el *Corpus I. L.*, aunque es de suponer que siempre ha estado a la orilla del camino, primero enhiesta en su primitivo asiento; más tarde partida, como ahora se ve. Es extraño que los antiguos arqueólogos no la hayan visto cuando podía copiarse mejor que hoy.

Continuamos por la derecha del río que divide dos paisajes, el del mediodía espléndido y exhuberante, rico en vegetación; el del norte rocoso y miserable, yerto y desolado como si alguna maldición pesase sobre aquellas agostadas sierras. Por aquí la Calzada sirve de cordel para los ganados trashumantes.

En ciertos puntos de este trozo, antes de llegar a lo que llaman Colonia de San Francisco, se ven filas de piedras que señalan ya los lados de la Calzada, ya el centro, ya las dos cosas a la vez; son piedras anchas adaptadas unas a otras y que constituían parte del firme del camino.

Pocos pasos antes de la Colonia está derribado un miliario del que copié palabras sueltas comprobando desde luego que es de Trajano, que tiene el número 136 y que se debe completar así:

IMP - CAESAR - DIVI
NERVAE - FILIVS - NERVA
TRAIANVS - AVGVSTVS
GERMANICVS - PON
TIFEX - MAXIMVS - POTES

TATE - CONSVL - ITER
RESTITVIT
CXXXVI

Otra columna más delgada que los miliarios, cilíndrica como ellos, sin base, procede de las inmediaciones de la Colonia; estuvo en la pared que bordea la Calzada y de allí rodó hasta la orilla de un canal donde se encuentra. En ella se lee lo siguiente:

D D
ET MAX
MIAN
SENIORI
C T

Trátase de un monumento «dedicado a los señores Diocleciano y Maximiano». Para el primero han puesto solamente la inicial; al segundo sólo le falta la o final *Seniori (bus); senior* era título de distinción, así dice Tito Livio *Aristonem privatim ad neminem, publice ad seniores (ita senatum vocabant) mandata habuisse:* Que Aristón traía un encargo, no para ningún particular privadamente, sino públicamente para los señores (así llamaban al senado). No se ve inconveniente en que hayan dado alguna vez a los emperadores Diocleciano y Maximiano el título de seniores.

Aquí junto a la Colonia, donde las piedras marginales indican bien claramente la primitiva anchura del camino, mide éste 7'6 milímetros. En una revuelta que hay después de la casa de don Martín Díaz, está completo el empedrado de la Calzada compuesto de grandes sillares. No se ven filas centrales ni por los lados, sino que todas las piedras están colocadas como a granel, pavimentando toda la anchura del camino. Este trozo, no muy largo, puede tener unos 30 metros, es lo más completo que la Calzada nos presenta dentro de la provincia de Salamanca.

Por indicaciones del citado don Martín supe que en su prado del Regajo había una piedra con letras. Vista y examinada resulta ser la parte baja de un miliario con su inscripción incompleta. Le hicieron, Dios sabe cuando, una hendidura a pico todo alrededor y lo partieron. Mide 1'50 m. y dice:

. . . . . .
CONSVL
RESTITVIT
LVII

Está separado de la Calzada unos 250 metros, atravesando un valle de rápida bajada y subida. Busqué el trozo que falta con el interés del que busca la cabeza del gigante, y no pude dar con él.

Pero en cambio, unos 30 metros más arriba que éste, y por tanto más separado de la Calzada, encontré otro miliario completo metido en una pared de mala muerte, gracias a las indicaciones de don David, antiguo dueño de la finca, porque estaba bien oculto con piedras y con zarzas. Puesto al descubierto con la anuencia de los actuales propietarios, don Martín Díaz y don Mariano Zúñiga, veo que mide 2'33 m. de alto. 0'50 de diámetro en la parte alta y 0,58 en la base. Se lee con dificultad, pero da de sí datos ciertos para asegurar que es de Adriano, cuando tenía la potestad tribunicia por quinta vez y era tres veces cónsul, lo que corresponde al año 121 de Jesucristo. También declara el número de millas, que es el de 137. Por tanto hay motivos para restablecerlo así:

IMP - CAESAR
DIVI - TRAIANI - PAR
THICI - F - DIVI - NER
VAE - NEPOS - TR
AIANVS - HADRIANVS
AVG - PONT - MAX - TRIB
POTEST - V - COS - III
RESTITVIT
CXXXVII

No hay duda de que este miliario o este rollo, como dicen aquí, pertenece a la Calzada de la Plata juzgando por la numeración que en este punto corresponde a la distancia, pocos pasos más o menos. Está separado de la Calzada más de 300 metros. En el medio se extiende un profundo valle. Desde la casa de don Martín hasta el pueblo de la Calzada, unos cuatro kilómetros, hay un valle de prados y propiedades rodeado por dos caminos; uno es la Calzada que sube por la izquierda; otro es un camino que viene de Béjar y se divide poco antes de llegar aquí; un ramal empalma con la Calzada precisamente junto a la casa de don Martín, el otro tira por el oriente, por la derecha del valle hasta juntarse con la Calzada en el pueblo. A este último camino, que hoy no ofrece nada de particular, ninguna característica, le llaman por aquí el *camino viejo*. Desde él

es muy fácil que hayan rodado los miliarios; en cambio es muy difícil que hayan sido trasportados desde la Calzada actual, atravesando el valle y subiéndolos por aquellas empinadas cuestas.

Probablemente la Calzada pasó primero por esto que llaman el camino viejo, dando un pequeño rodeo por la derecha del valle, y luego por adelantar o por otras causas se trazó por donde hoy se la ve, por la izquierda del valle. Así se explica la denominación del *camino viejo* y la presencia del último miliario en sus proximidades, poco más abajo, quizás por haberse desprendido y rodado. Igual razón pudiera militar para el otro incompleto. Pero éste ¿qué hace aquí? Su numeración no corresponde ni con mucho a esta distancia desde Mérida. Hay que convenir en que el número está mal puesto, la diferencia que hay de 57 a 157, o que ha sido trasladado de muy lejos, o que no pertenece a la Calzada de la Plata. La terminación en siete de los dos números hace pensar más bien en una equivocación del cuadratario.

Estas últimas inscripciones serán a las que se refiere Ponz cuando dice (en Hübner) que «antes de llegar al pueblo de la Calzada se hallan algunas columnas miliares sin letras».

Calzada de Béjar es un pueblo que se denomina así por hallarse a los lados de la vía romana que pasa por el centro. Tiene casas de piso alto con grandes balcones o corredores al exterior muy típicos. A la salida la Calzada se encierra entre dos paredes, tiene bastantes charcos y es casi intransitable. Yo la sigo a pie. Unas muchachas, graciosas vaquerillas que cuidan ganado, me dicen que vaya por la carretera que pasa allí cerca. Muchas gracias, les contesté, necesito ir por este viejo camino. Supongo que no me juzgaron por muy cuerdo. Por estas cercanías hubo en otro tiempo un miliario que tendría el número 139 o 140, pero que ha desaparecido; aun llaman al sitio el Rollo de la Gavia; y sabido es que por aquí llaman rollos a estas columnas miliarias. Es necesario preguntar mucho para sacar poco en limpio. Sonsacando con mis preguntas a los vecinos de los pueblos es como he podido dar con el paradero de los miliarios que voy describiendo y de otros que describiré.

Un poco más adelante, siguiendo la Calzada, atravieso la carretera que va de Sequeros a Béjar. En las dos orillas hay prados encantadores que deleitan el espíritu y le compensan de la falta de hallazgos interesantes. No hay alfombras de Persia tan bellamente

pintadas. Allá en la falda del monte, a nuestra mano derecha, queda la vieja y abandonada casa de los Convaras. Es grato ver en las fecundas tierras de pan llevar las ondeantes mieses, los blancos pueblos escalonados en las mesetas, los agudos picachos con diadema de granito, las altas tierras lejanas que por encima de su inmaculada blancura (por estar coronadas de nieve) dejan ver el azul infinito de los cielos. Navalmoral, Sanchotello y Fuentes, pueblos de la comarca, aparecen de vez en cuando a nuestra derecha para ocultarse después definitivamente.

El Prado Merino y los Vegones del Campillo son las únicas viviendas que en largo trecho se acercan a la antigua Calzada. En este último punto, en casa de Sebastián García. haciendo el oficio de poste, está el miliario que Hübner señala con el número 4677, que dice:

IMP - CAESAR - DIVI
NERVAE - FILIVS - NERVA
TRAIANVS - AVGVSTVS
GERMANICVS - PON
TIFEX - MAXIMVS
TRIBVNICIA - POTES
TATE - CONSVL - IIII
RESTITVIT
CXXXIX

Está considerablemente separado de la Calzada, corresponde a Trajano y es probablemente del año 101 de Jesucristo.

Desde los Vegones del Campillo nuestra Calzada se levanta sobre un lomo artificial con el fin de no ser inundada por los charcos que a su lado se forman, y así, con esa elevación atraviesa la llanura. Por aquí ya no se ven aquellas grandes piedras marginales, sino capas de tierra y de guijarros sobre las cuales crecen pequeñas plantas. Aunque todavía conserva privilegios de camino poco usado, de camino de peatones y de herradura, está reducida a senderos que van, ya por el alto lomo de la Calzada, ya por los lados, ya alternando y pasando de una parte a otra.

No descubro por aquí miliarios ni otra clase de inscripciones, pero pueden estar separados del camino, arrancados de su primitivo lugar como los que he visto; por eso pregunto a todo aldeano, a

todo transeunte, a cualquier trabajador que encuentro a mi paso. En los pasados siglos parece que por estas cercanías se levantaba un miliario según afirman Velázquez, Viu, Laborde y Ponz, de quien lo toma Hübner, núm. 4678, y dice:

IMP - CAESAR - DIVI
TRAIANI - PARTHICI - F - DIVI
NERVAE - NEPOS
TRAIANVS - AVGVST
PONTIF - MAXIM - TRIB - POT
V - COS - III - RESTITVIT
C X I

Lo primero que se echa de ver al examinar esta inscripción es que el número CXI, ciento once, no corresponde a los miliarios de este recorrido. El número que debiera de haber por aquí es el 140 aproximadamente. Y a esta conclusión se llega con sólo admitir un ligerísimo error de copia en la última línea que dice CXI, en vez de CXL. Es necesario admitir esta corrección. Si la copia la diese Hübner como suya, yo me cosería la boca antes de suponer en él tal error; pero tratándose de aquellos autores antiguos (que ellos me perdonen), me figuro que no eran tan escrupulosos.

Antes de llegar al río Sangusín desaparece toda huella, toda señal de la Calzada, que se confunde con los prados y terrenos que la limitan; sólo se adivina por los rústicos senderos que por ella circulaban y que aquí continúan. Llego al Sangusín que viene con humos de río crecido y orgulloso y no me deja pasar. Observo unas piedras hincadas en el cruce de la Calzada con el río. Son pasarelas para los peatones; los demás pasaban en carros o en caballerías. Pero en el centro, que es donde más falta hacen, ya no hay pasarelas. Por añadidura me veo cercado de toros y de vacas moruchas que no me parecen de muy buenas intenciones. Un labrador benévolo que por allí trabajaba resolvió mi comprometida situación prestándome su caballo en que pasé el orgulloso riachuelo. El mismo labrador, acosado por mis preguntas, me señala donde hay un miliario a la orilla del Sangusín, hundido hasta los topes en las arenas del río. Asomaba unos cuatro dedos; está de pie en su primitivo asiento. Un obrero de Valverde me lo puso al descubierto quitando las arenas de alrededor y pude contemplarlo a mi gusto. Las arenas

han subido y bajado de nivel muchas veces en el transcurso de los siglos: la parte de inscripción que sufría los embates de la arena y del agua está gastada e ilegible. Puede leerse, sin embargo, la mayor parte y da la siguiente composición:

IMP - CAESAR - DIVI
NERVAE - FILIVS - NER
VA - TRAIANVS - AVGVS
TVS - GERMANICVS
PONTIFEX - MAXIMVS
TRIBVNICIA - POTESTATE
CONSVL - ITERVM - RESTITVIT
CXLII

Por poner una en castellano traduciremos ésta que dice: *El emperador César, hijo del divino Nerva, Nerva Trajano, Augusto, Germánico, Pontificemáximo, investido con la potestad tribunicia y siendo Cónsul por segunda vez, restauró ciento cuarenta* y *dos pasos* de esta Calzada.

Se refiere al Emperador Trajano y corresponde al año 98 de Jesucristo. Este miliario y el siguiente son los únicos que permanecen aún colocados en sus primitivos asientos, con la particularidad de estar seguidos, sin otros intermedios. Este de que tratamos sirve de límite para tres pueblos que son Valverde, Valdefuentes y Peromingo, con las iniciales correspondientes, que no se confunden con la inscripción.

Después del Sangusín comienza nuevamente la Calzada a dar señales de vida. Se sube una cuesta y en lo alto está el teso del Mearillo, que tal vez recuerda las calamidades que los viajeros pasaban por aquí.

Peromingo queda a la derecha y allá a lo lejos Ledrada en la falda de una loma. Después del Chapato, que es un valle que sigue al Mearillo, se deja a la izquierda un prado lindante con la Calzada. En la pared de ese prado, erguido todavía en su puesto, se ve un miliario que los aldeanos han tomado por el palo de un huso, no muy ligero, y así bautizaron aquello con el nombre de *prado fusillo*. Se ve claramente el número 143; lo restante, desgastado por las injurias del tiempo, está ilegible y lo tomamos de Hübner, número 4680. Mide su circunferencia 1'72 m.

IMP - CAESAR - DIVI
NERVAE - FILIVS - NERVA
TRAIANVS - AVGVSTVS
GERMANICVS - PON
TIFEX - MAXIMVS
TRIBVNICIA - POTESTATE
RESTITVIT
CXLIII

Nuestra Calzada atraviesa el pueblo de Valverde y desde aquí, por el mismo trazado, pasa un camino moderno de esos que llaman caminos vecinales, hasta Valdelacasa, donde algunos ponen la mansión *Ad Lippos* [1]. También aquí atraviesa por el medio del pueblo.

Las vías romanas o caminos militares eran un gran recurso para asegurar la dominación del país, para poner con la mayor rapidez posible en un punto determinado las tropas que se necesitasen con el fin de sofocar una rebelión, o para que ésta no surgiese. Eran redes o tentáculos con que los vencedores aprisionaban a los vencidos, si bien más adelante sirvieron para el comercio, para el fomento de la riqueza y del bienestar. Cada 25 o 40 kilómetros, la distancia que se pudiese recorrer en un día, había una mansión. Las que corresponden a la provincia de Salamanca son cuatro o cinco, a saber: Ceciliovico que unos colocan en Baños (Cáceres) y otros en Puerto de Béjar, (Salamanca) como queda anotado. La epigrafía guarda alto silencio para poder concretar la situación. Las otras mansiones eran *Ad Lippos*, *Sentice*, *Salmantice y Sibariam*. En esas mansiones había casas de postas donde los correos pudiesen cambiar de tiro; tenían que disponer de unos 40 caballos, carros, acémilas y bueyes para la conducción de bagajes, y disponer de alojamiento y víveres para las tropas en movimiento. Cada mil pasos había una columna miliaria que indicaba la distancia recorrida.

Morales [2] coloca la mansión *Ad Lippos* en Endrinal. Esto no puede admitirse por la sencilla razón de que la Calzada no pasa por allí. Más acertados creo a los que la ponen en Valdelacasa, por coincidir aproximadamente las distancias y por hallarse en el camino. Ni aquí ni en Puerto de Béjar se descubren ruinas romanas,

(1) Villar y Macías, lugar citado.
(2) Ambrosio de Morales, lugar citado.

y esto lo digo después de mucho preguntar y de explorar el terreno; pueden estar ocultas, pueden haber desaparecido y han podido estar en esos puntos las mansiones.

A Valdelacasa llegué el primer día de mi viaje a pie desde Puerto de Béjar. Tal vez no caminaban más en una jornada las tropas de Roma.

Si alguno de mis lectores desea saber a qué distancia se hallan los pueblos que hay colocados a lo largo de la Calzada, cumpliré un deber de información diciendo que de un pueblo a otro—dicen por aquí—hay una legua larga o corta; las largas tienen de diez kilómetros para arriba; las cortas cuentan alrededor de siete.

La dirección general de esta vía es, en su primer recorrido de Mérida a Zamora, de S. a N.; sólo tuerce para evitar una excesiva pendiente o el encuentro de una montaña evadible. De Valdelacasa a Fuenterroble sigue una orientación NE. para no atravesar el Cabezo, montaña que se puede dejar a un lado y de ese modo unir los pueblos, el primero verosímilmente por haber sido mansión, y el segundo acaso por el agua que delata su nombre de fuente y que no es fácil hallar por aquí en otra parte. Este trozo de Calzada está convertido en camino de herradura para comunicación entre los dos pueblos y para servicio de las haciendas.

En Fuenterroble la Calzada atraviesa el pueblo de occidente a oriente, conservando la anchura reglamentaria; luego toma brúscamente la dirección al norte. En los poyos de las casas hay varios trozos de miliarios, en uno de los cuales se lee el número CXLVIII. Hace veinte siglos seguramente se comía en este pueblo con más facilidad que hoy. Me refiero a los viandantes. Entonces las ventas y posadas vivían de los viajeros. Hoy los transeuntes por la Calzada de la Plata son tan raros como los reyes que gobiernan las naciones, y nadie se preocupa de darles de comer.

A la salida de Fuenterroble, desde un altozano que se hace al norte del pueblo, se ve una larga e interminable llanura por donde atraviesa la vieja Calzada, que aquí se nota perfectamente porque se eleva siempre algunos centímetros sobre el suelo, casi un metro en algunos parajes. Va recta y levantada como triunfando del espacio y del tiempo. Esta llanura infunde pavor al que tiene que recorrerla a pie bajo los rayos del sol de julio.

Por estas cercanías se halla la finca de Aldeanueva de Campo

Mojado. Gracias a la generosidad de su dueño, el caballero salmantino D. Justo Sánchez-Tabernero, ha ingresado en mi colección hace unos años una inscripción interesante aquí encontrada. Mide 1'50 m. de alta por 0'16 de ancha. Tiene la forma aproximada de un prisma cuadrangular, está muy toscamente labrada y la inscripción se desenvuelve en dos planos pasando por encima de la arista. Las letras son grandes, decadentes, propias del siglo IV, pero claras. Helas aquí:

D - N
FLAVI
O CLAV
DIO CO
NSTAN
TINO IV
N BATIA
QN CES L

Cuya lectura completa es: *D (omino) n (ostro) Flavio Claudio Constantino Jun (iori). Batia (nus) q (ui) n (quennalis) Ce (n) s (itor) L (usitaniae).* Que quiere decir en castellano: Baciano, Censor de Lusitania por cinco años, dedica este monumento a nuestro señor Flavio Claudio Constantino el Joven.

Es un monumento notable por su concisión y brevedad. Baciano, que desempeñaba en la Lusitania el cargo de Censor quinquenal, sólo consigna su cognombre, y eso que era un alto funcionario de rango senatorial, *legatus Augusti ad census accipiendos.* Ni siquiera prodiga al Emperador ningún alto ni glorioso título adulador para terminar con la fórmula *devotus numini majestatique ejus,* limitándose a poner escuetamente los nombres del soberano como podría hacerse en los modernos tiempos. Son escasos los monumentos epigráficos de Constantino II el Joven, hijo del Gran Constantino; Hübner sólo registra dos, números 4700 y 4784, en lo que influyó sin duda el corto tiempo de su reinado que no fué más de tres años, del 337 a 340. En guerra con su hermano Constante por la posesión de Italia, fué derrotado y muerto en Aquileya.

Seguía yo el viejo camino con el orgullo del que va en buena compañía, cuando veo que una pared indiscreta corta perpendicularmente la Calzada y por dentro de la pared hay un campo sembrado de trigo. Esa propiedad, indicada por la pared, nos aprisionó

la Calzada, la escondió, la aró, la sembró y la deshizo. Hasta aquí siempre he visto respetado el derecho de los transeuntes a pasar por la Calzada. Aquí nos privan de ese derecho y nos obligan a rodear por un lado. Tenemos que separarnos de nuestra querida Calzada porque sería demasiado sacrificio, y sacrificio inútil, saltar paredes, ir por tierras aradas, propias para domar caballos, y exponerse a las iras del dueño, que no sé hasta qué punto tendrá derecho a interceptar el camino como se ve al presente.

A mano izquierda dejamos Los Santos y Casafranca. Más adelante reaparece de nuevo el camino y a poco la Fuente Santa. Aquí hay tres ventas para alojamiento de los transeuntes, una sola habitada y abierta. Aun se levantan las ruinas de una ermita que contiene en su recinto un pozo *(la fuente santa)* de respetable profundidad con abundante y excelente agua potable.

La denominación de Fuente Santa y la disposición del pozo dentro de la ermita están pregonando el recuerdo de un culto naturalista primitivo, romanizado más tarde y por último cristianizado. La falta absoluta de inscripciones y de monumentos nos impide saber qué divinidad se adoraba aquí, aunque es fácil presumir que sería algún *Fontanus* o *Fontana*, alguna *Nynpha, Navia* o *Nabius*. La memoria de *Navia*, de donde procede nava, persevera en la toponimia local de estas cercanías como lo indican los nombres de los pueblos Navarredonda, Nava Gallega, Nava de Béjar, Nava de Francia y otras. En la epigrafía peninsular figuran muchas inscripciones dedicadas a todas las precedentes divinidades que son protectoras de las fuentes y de las aguas en general. Plinio dice que las aguas *augent numerum deorum nominibus variis* [1].

Este copioso manantial en paraje donde no abunda el agua impresionó la imaginación de los primitivos que lo consideraron como un don de la divinidad, o como divinidad secundaria, y como a tal le rindieron culto hasta que, predicado el Cristianismo, se edificó allí una iglesia para abolir el culto idolátrico. Muchas veces se habrá caído y se habrá vuelto a levantar en el transcurso de los siglos. Sobre una ventana se ve la fecha de 1614, que probablemente señala la última restauración.

A mano izquierda dejamos Navarredonda y más allá, en la misma dirección, distante de la Calzada unos seis o siete kilómetros,

(1) Nat. Hist. XXXI, 4.

Frades de la Sierra, patria del poeta Gabriel y Galán, donde algunos autores colocan la mansión de *Sentice*, a mi parecer sin fundamento. No hay absolutamente ninguna apariencia que lo compruebe, y la distancia que hay desde la Calzada lo rechaza.

Después de la Fuente Santa, donde aparecen bastantes vestigios de antiguas edificaciones, penetra la Calzada en una finca llamada La Dueña que se divide en dos porciones, Dueña Grande y Dueña Chica. En esta última hubo una antigua iglesia, hoy desaparecida, cuyo solar se halla a unos 600 metros a la derecha de la Calzada. Entre las piedras que de ella quedan hay dos miliarios de pie que probablemente señalan el sitio en que se hallaba el atrio. En uno sólo se lee hacia la mitad EST que corresponderá a la palabra *potestate* tribunicia que figura en todos ellos. Todo el resto de la inscripción ha desaparecido, incluso el número de pasos que solía estar más profundamente grabado. El otro, aunque bastante borroso y maltrecho, permite leer lo siguiente:

IMP - CAESAR - DIVI
TRAIANI - PARTHICI
FILIVS - DIVI - NERVAE - NEP
TRAIANVS - HADRIANVS
AVG - PONT - MAX
POT - V - COS - II
RESTITVIT
CLIX

Al fin de la Dueña el camino se divide en varios, como las vías férreas de una estación. Hay hasta cuatro caminos con profundas rodadas marcadas en la dura peña. Herreros viene después y Pedrosillo de los Aires, en cuyo término está el castro llamado Castillejo que da nombre a una finca del Duque de Alba.

Antes de llegar a Calzadilla de Mendigos está el camino excavado para sacar de su seno piedras y material con que edificar las paredes que rodean las fincas. Desde aquí hasta Salamanca la Calzada está convertida en camino vecinal; unas veces van los dos por el mismo trazado, otras veces paralelos con pequeñas desviaciones.

Desde La Fuente Santa hasta Calzadilla viene la Calzada por la parte oriental de Peña Gudina, en cuya cima está el Castillo de Santa Cruz.

También aquí desaparece la Calzada debajo de una pared que la intercepta; poco antes en las inmediaciones de Calzadilla, reaparece nuevamente saliendo de los dominios particulares.

En Calzadilla, delante de lo que hasta hace pocos años ha sido iglesia o capilla, hay dos miliarios con las letras cuidadosamente picadas, quizás para que no se leyesen aquellas palabras *pontífice máximo* que, aplicadas a los emperadores paganos, eran malsonantes a los oídos de los fieles en los primeros tiempos del Cristianismo. Son miliarios cristianizados al colocarse a la puerta de la iglesia, humillados hasta servir de viles postes para sostener el tejadillo que cubría el atrio de la capilla.

Desde Calzadilla sigue nuestro camino a Siete Carreras, donde estuvo la octava mansión de la Calzada según Morales (1) y Ceán Bermúdez (2) y el P. Flórez que, guiado por el Itinerario de Antonino, se esfuerza en probar contra Florián de Ocampo, que *Sentice,* tal es el nombre de la octava mansión, tiene que estar en el camino de Mérida a Salamanca, 24 millas o seis leguas antes de esta ciudad. (3) Indudablemente no andaba desacertado.

Hoy esto de Siete Carreras es un despoblado donde no hay ni una casa. Es campo dedicado a pastos y al cultivo. Está en el cruce de la Calzada con el camino que va de Alba de Tormes a Ciudad Rodrigo. Ese cruce que está al E. de San Pedro de Rozados, hace cuatro carreras o cuatro caminos y el quinto sale de allí hacia el SE. para Miguel Muñoz. Tal vez en la antigüedad habría otros dos caminos hasta completar los siete que indica el nombre. Este punto es lo más alto desde Salamanca hasta Puerto de Béjar, y tal vez por eso el Diccionario de Madoz, en la palabra *San Pedro de Rozados*, le llama *puerto de Siete Camas*, poniendo *camas* en vez de *carreras* por errata explicable.

Hay allí un término llamado *Prado de Siete Carreras*, aunque ya no es prado sino tierra de pan llevar; a otra porción dicen *Cortinas de los Mesones* que están a ambos lados de la Calzada. Salen por allí ladrillos de antiguas edificaciones y me dicen que arando se hunden algunas veces los bueyes; aunque, añaden con desconsuelo, no se han hallado más piedras. Probablemente aquí estuvo la ciudad de Sentice, y desde luego este es el emplazamiento de Siete Carreras. Los nombres toponímicos una vez que echan raíces en un punto, difícilmente se arrancan.

Villar y Macías (4) dice que en el siglo XVIII se encontró en el mismo camino, a veinte pasos del mesón llamado Siete Carreras, un miliario con la inscripción siguiente que Hübner señala con el número 1683.

(1) Morales, lugar citado.
(2) Ceán Bermúdez, «Antigüedades Romanas», Madrid, 1832, palabra *Siete Carreras.*
(3) Florez, «España Sag.» tomo XIV, pág. 39.
(4) Villar y Macías, «Historia de Salamanca», tomo primero, pág. 27.

NERO - CLAVDIVS - CAESAR
AVG - GERM - PONT - MAX - TRIB
POT - V - COS - III - IMP - IIII - P - P
C L X I I X

Este es el miliario más antiguo de que se hace mención en este recorrido; se refiere a Nerón y es del año 58 a 59; todos los demás son de Trajano, de Adriano y uno de Caracalla.

Después de Siete Carreras dejamos a la izquierda San Pedro de Rozados, poco más adelante Santo Tomé de Rozados con su antigua iglesia románica y a la derecha Cilleros el Hondo. La Calzada comienza a descender al valle del Zurguén y baja recta por una rápida pendiente en que la moderna carretera va dando vueltas.

Poco después de la bajada al llano está Aldea Gallega. En sus inmediaciones, a orilla de la Calzada, se encontró hace tiempo una lápida de mármol, que desde 1922 pertenece a mi colección por generosidad de su dueño don Celestino Cortés Hernández, y que contiene la inscripción siguiente:

IVL - ACHILLES
IVL - EVTYCHI. .
EXVOT - PAREN. .

Jul(io) Achilles Jul(ius) Eutiçhi(us) exvot(o) paren(ti). Que quiere decir en español: Julio Eutiques o Eutiquio puso este monumento a su padre Julio Aquiles en cumplimiento de un voto.

La I de *Achilles* está enlazada con la H; su segundo palo vertical es más largo que el otro. Alcanza a verse la N final, pero no el último rasgo superior donde probablemente está enlazada la T de *parenti.* Como se ve, los nombres griegos campan aquí por sus respetos mezclados con los latinos.

A mano derecha queda Torre de Miranda de Azán, donde, según el P. Flórez, (1) había una inscripción que él copia y que yó he buscado inútilmente. Es ésta:

D - M - S
AMME - FESTI - F
ALBOCOLENSI
AN - XXIII
CASSIVS - VEGETVS
CELTICO - FLAVENSIS
VXORI - PIAE
F - C

(1) Flórez, Esp. Sag. t. XIV, pág. 272.

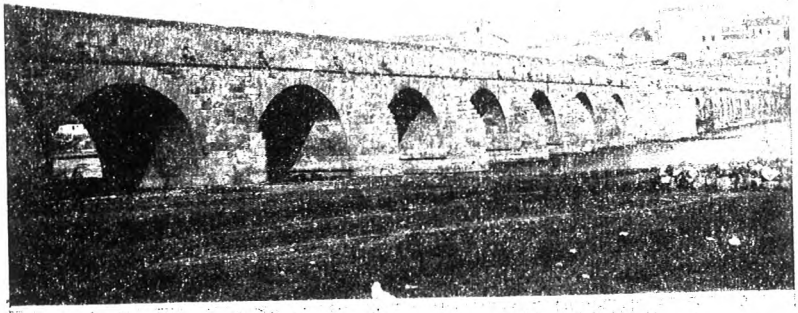
D(iis) m(anibus) s(acrum) Amm(a) e Festi f(iliae) albocolensi an (norum) XXIII. Cassius Vegetus celtico-flavensis uxori piae f(aciendum) c(uravit). Que significa: Consagrado a los dioses manes de Ama, hija de Festo albocolense, que falleció a los 23 años. Casio Vegeto céltico-flavense mandó erigir este monumento a su piadosa mujer.

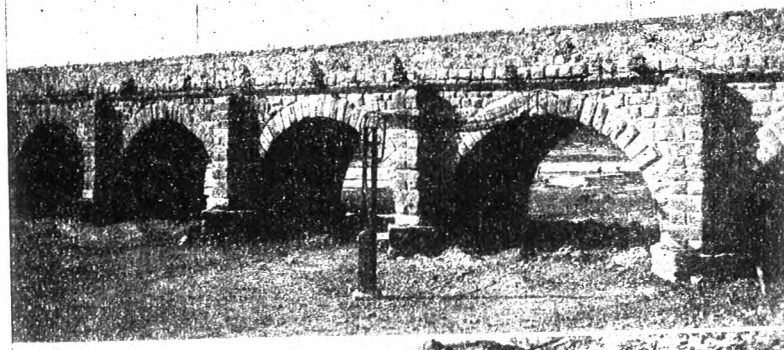
Por el Zurguén abajo nos vamos acercando a Salamanca. En Salvadorique y en Sancho Viejo, donde hubo una iglesia románica, la Calzada pasa a la izquierda de nueva carretera: poco antes de Aldeatejada ya se juntan ambos caminos y así llegan con pequeñas diferencias hasta el puente viejo de Salamanca sobre el Tormes.

Este puente, de veintiseis arcos, es el monumento más notable que nos queda de la Calzada de la Plata. Es ancho, alto, recto y firme como edificado para siempre, que con su presencia parece que está proclamando la grandeza del Imperio que lo fundó. Mucho ha sufrido con las crecidas del río y principalmente con la avenida de San Policarpo en 1626, en que falló uno de los arcos y los demás fueron también sucumbiendo hasta el centro, donde hay una muy fuerte pilastra que sostenía una torre y que resistió el empuje del otro arco. Así, pues, la primera mitad del puente al entrar en Salamanca es moderna, del siglo XVII; la segunda mitad es herencia de la civilización romana.

Una vez pasado el puente penetraba la Calzada en la población por el arco llamado de Aníbal, donde se partía en dos; una seguía de frente por la calle de San Juan de Sahagún o de Tentenecio, por entre las catedrales y la Universidad y calle de la Estafeta hasta la Rúa Antigua, a lado de San Isidoro. La otra, después del arco de Aníbal, tiraba a la izquierda por la calle de Vera Cruz, calle de Sordolodo o de Libreros a San Isidoro, donde se juntaba con la otra y unidas atravesaban el solar de la iglesia de la Clerecía para salir por las inmediaciones de la puerta del Seminario, donde se hallaba la Puerta del Sol en la muralla romana. Por esta vía pasó el cuerpo de San Isidoro al ser trasladado de Sevilla a León a mediados del siglo XI. Su iglesia, según la tradición, es un recuerdo de aquel paso.

El miliario que corresponde a Salamanca tendría el número CLXXXIII, pero no se conserva ninguno, a pesar de que hay noticia de tres. Estarán tal vez metidos en alguna casa y es como si no existiesen. Masdeu, Hübner y los historiadores de Salamanca, copian varios que algún tiempo estuvieron por aquí. Hübner, número 4682, dice que en el palacio del Conde de Fuentes y después en el puente sobre el Tormes se hallaba la siguiente inscripción:





1. Puente de Salamanca. — 2. Detalle de la parte romana. — 3. Restos de la muralla romana al Sur de la población.

IMP - CAESAR - DIVI - TRAIANI - PAR
THICI - D - NERVAE - NEPOS
HADRIANVS - AVG - PONT MAX
TRIB - POT - V - COS - III - RESTI
CXLIX

Indudablemente este miliario no corresponde a la ciudad de Salamanca, y caso de haberse hallado aquí tuvo que ser trasladado de lejos, de cerca de Fuenterroble. Eso declara el número 149, si es que está bien escrito y bien copiado.

Según el mismo autor, número 4684, había otro miliario junto a San Benito, y que hoy no sabemos donde se encontrará, con la inscripción siguiente:

IMP - CAESARE (sic)
DIVI - NERVAE - Filius
gerM - P - M - TRIB - POT
COS II RESTITVIT
LXXVI

Es fácil que le falte una C al principio de su numeración y que marque 176 millas en vez de 76. Con el primer número tendríamos que habría sido trasladado de la parte alta del Zurguen, es decir, siete millas antes de Salamanca; en cambio si lo suponemos bien copiado y con el número 76, hay que trasportarlo de muy lejos.

Donde hay un miliario, lejos de su primitivo asiento, es el Carnero, junto a la torre de la iglesia. Tiene vestigios de letras, pero no se lee más que el número que solía estar más profundamente grabado, y es el CXLV que corresponde hacia Valdelacasa, con distancia intermedia de unos 50 kilómetros.

Desde la antigua Puerta del Sol, donde hemos dejado la Calzada, ésta salía al campo en la época romana. Más tarde, al aumentar la ciudad, se enfocó a esa puerta la calle de Meléndez por donde seguiría la Calzada hacia la moderna Puerta de Zamora, en dirección a esa ciudad.

Al pasar bajo el ferrocarril de la línea portuguesa tiraba a la izquierda por el Paseo del Gran Capitán y Camino de Villamayor que va por detrás del cuartel. Hay por allí una charca donde se divide el camino, el de la izquierda que va a Villamayor, y el de la derecha que es la Calzada de la Plata. Esta dejó de utilizarse hace más de 70 años, substituída por la carretera de Zamora. Como camino viejo y poco usado

la Calzada sigue a la izquierda de la carretera hasta el Prado de Panaderos, donde todavía se nota por el lomo que allí forma. Desaparece después porque los dos caminos van por el mismo trazado y vuelve a verse antes de Aldeaseca, a la izquierda; pasa junto a la charca, atraviesa el pueblo y, después del cementerio, cruza nuevamente la carretera y penetra en el pinar.

Después del pinar continúa a la derecha pasando muy cerca de un antiguo castro llamado la *Seta* o *Septa*, cuyos fosos se conservan en parte, y en el interior, que está cultivado, se ven cacharros antiquísimos. Este castro se halla a orilla del Arroyo de la Armuña. En medio de ese valle pantanoso, donde algunas veces se hunden y desaparecen los ganados, se levanta el Teso de la Encina, en el que hubo una ermita hasta 1860. En esa cumbre tendrían el santuario los habitantes del castro hasta que se cristianizó más tarde.

A nuestra izquierda dejamos el solar en que estuvo un pueblo que se llamó Villiquera. A la derecha queda Mozodiel de Arriba, en cuyas inmediaciones hay muchos vestigios ibéricos y romanos de cerámica principalmente.

Atraviesa la Calzada el Arroyo de la Armuña sin que aparezcan señales de puente. Sigue primeramente a la derecha de la carretera como camino muerto, después se borra toda huella porque los dueños de las fincas colindantes se la han apropiado toda, pero se nota por el lindero de las propiedades. Todas vienen a fenecer en la misma línea. Como se trata de un camino más antiguo que las pequeñas propiedades de los lados, todas vienen a morir en la Calzada, siendo raro el caso de que el dueño de la derecha sea al mismo tiempo dueño de la tierra de la izquierda. Por haberse trazado en la misma dirección la nueva carretera la Calzada quedó sin servicio, su terreno se lo distribuyeron bonitamente los labradores, y las cabeceras de las tierras indican claramente por donde pasaba nuestra Calzada hasta la caseta de Camineros.

En sus inmediaciones cruza nuevamente a la izquierda de la carretera y vuelve a ser camino de carros y de herradura hasta el pueblo de Calzada de Valdunciel. En algunos puntos de este recorrido se ven restos de empedrado con *caleño,* piedra caliza, que es la propia del país. Atraviesa el pueblo, cuyo nombre está recordando el paso la Calzada, por la calle del Carrascal, por la Plaza y luego cruza el regato en el que hay secciones de miliarios por pasarelas, pero desgraciadamente sin vestigios de inscripción.

El brocal de la Fuente Buena es una estela romana con busto humano en la parte superior; busto en relieve con largo cuello y con la mano superior sobre el pecho. La parte baja estaba destinada a inscripción de que nada queda aprovechable.

Tiene grabada una cruz, y tal vez al ponerla picaron la inscripción que invocaría a los dioses.

En los altos de esta localidad había la ermita de Santa Marina, la ermita de San Pedro y la cruz de Santiago, que suelen ser lugares dedicados primeramente al culto de los ídolos y cristianizados más tarde. Cerca de la ermita de San Pedro está *Valduercos*, que tal vez significa *val de orcos*, o valle de los infiernos. Parecen ecos lejanos de cultos que se han ido sucediendo. *Valdoñegas* es otro término de este pueblo que recuerda los primeros pasos del castellano.

La cuesta por donde sigue la Calzada hacia el Norte ha sido profundamente rebajada con objeto de suavizar la pendiente. Por la izquierda de la carretera sigue hasta Val de Negrillo de Huelmos, donde cruza a la derecha hasta la raya de Cañedino. Sin alejarse mucho del nuevo camino va unas veces a un lado, otras a otro, hasta que en Izcala abandona la provincia.

En Izcala debió hallarse la mansión décima que se llamó *Sibariam*, a 24 millas de Salamanca y 21 de Zamora. Coincide Morales, [1] que la sitúa en los montes de El Cubo. Es raro que haya tres vocales iguales en el nombre antiguo *Sibariam*, y en el nombre moderno *Izcala*. Este punto se halla a la mitad de la distancia entre las dos capitales de Salamanca y Zamora. Se ven por allí zanjas de donde han sacado cimientos de antiguas edificaciones para construir cercados. Los labradores dicen que al hacer calicatas se han encontrado calaveras y huesos humanos. En un pleito del siglo XVII, entre las propietarias que eran las monjas Úrsulas de Salamanca y los renteros se le llama «dehesa y término de Izcala», «despoblado de Izcala», «lugar y término de Izcala». Hay también Izcalina, que da cierta importancia a Izcala.

Después de Izcala penetra por El Cubo en la provincia de Zamora. Hasta aquí la Calzada ha seguido la dirección Norte; desde Zamora, que es la 11ª mansión, comienza a dirigirse al Oriente, en busca de Zaragoza que es donde concluye.

P. CÉSAR MORÁN
(Agustino)

(1) Loc. cit.